

DRAMATURGIA

GOTERAS

**MEMORIAS
DE CAFEÍNA**

Estas obras fueron seleccionadas mediante comité editorial en el marco de la convocatoria pública «Pichincha en libros 2022» del Núcleo Pichincha.

DRAMATURGIA

Goteras

© Joce Deux, 2023

Memorias de caféina

© Edwin Mena, 2023

Diseño de portada: Casa de la Cultura Ecuatoriana «Benjamín Carrión»
Núcleo Pichincha

Edición y diseño: Dirección de Publicaciones y Editorial Sede Nacional CCE
Primera edición-NPCH-2023

ISBN: 978-9942-705914



Casa de la Cultura Ecuatoriana «Benjamín Carrión» Núcleo Pichincha

Unidad de Publicaciones y Editorial Provincial

Av. 6 de Diciembre N16-160 y Av. Patria

Telf.: 02 2 502 603

www.nucleopichincha.com

Dirección de Publicaciones y Editorial Sede Nacional CCE

Avs. 6 de Diciembre N16-224 y Patria

direcciondepublicacionesyeditorial@casadelacultura.gob.ec

www.casadelacultura.gob.ec

Quito-Ecuador

GOTERAS

JOCE DEUX

2022

ACTO ÚNICO

ESCENA I

Sobre la pared de fondo, en la penumbra de la sala vacía, se proyectan imágenes de marchas sociales.

Desde la de Octubre del 2019 hasta el derrocamiento de Bucaram. Desmanes, policías contra población civil, marchas que transcurren en las calles, peregrinajes indígenas hacia la ciudad.

Luego, la oscuridad y el único sonido son dos goteras.

ADRIÁN Y BEATRIZ *en el escenario tableau vivant.*

LAS LUCES SE ENCIENDEN.

Un monoambiente.

En una esquina el letrero del nombre de la calle: «Manuela Sáenz No. 366»

La noche. El fastidioso goteo irrumpe desde el techo y cae a unas cubetas improvisadas.

Sentado, sobre la silla, un bulto que solo asoma su cabeza.

Se mueve y poco a poco despeja las bufandas, colchas, edredones, de su cuerpo. Es HÉCTOR, quien yerto por el frío desea levantarse pero le es imposible. Cerca de él, la gotera número uno.

Frota sus piernas y sus manos. Al otro lado, como si estuviesen en otra orilla, cigarrillos sobre una mesa. Los quiere alcanzar.

Ahí, en tableau, BEATRIZ. Y a su lado otra gotera con la respectiva cubeta que la acoge.

HÉCTOR:

Dicen que lo que uno desea está ahí, a la mano. Para alcanzar la fortuna debo estirarme, emprender...

Héctor cae de la silla y se arrastra. Tiene las piernas tullidas. También las arrastra hasta llegar a la mesa. Se estira, lucha.

HÉCTOR:

Dicen que si eres pobre es porque quieres. No se puede perder el tiempo, no. Liberar la economía, subir impuestos, reactivar los negocios, privatizar los sectores estratégicos, la salud, la educación. Parece un paraguas para esta lluvia eterna. Seremos del primer mundo.

Héctor toca la cajetilla, apenas, con la yema de los dedos. Beatriz, de pronto, se mueve. Y antes de que Héctor logre tomar la cajetilla, ella le gana. Se agacha y busca en Héctor una fosforera. La encuentra, enciende el cigarrillo.

BEATRIZ:

Gusano, gusano, ¿qué haces?

HÉCTOR:

Trato de ser uno distinto al que conociste hace décadas. Ahora quiero ser un gusano liberal conservador.

BEATRIZ:

Te falta convicción.

HÉCTOR:

He perdido la costumbre de la convicción.

BEATRIZ:

Cuando te conocí te arrastraste hacia mí, mientras pensé que me atraparían esos... y me jalaste. Esa noche soñé con un gusano ágil y bello que se escurría en mis pestañas.

Héctor regresa a la silla. Quiere subir, pero no lo logra.

HÉCTOR:

¿Me ayudas?

BEATRIZ:

¿A qué juegas hoy?

HÉCTOR:

Ilustro mi fuero interno.

BEATRIZ:

¿No es más fácil llamar a alguien para que arregle estas go-te-ras? ¿Héc-tor?

HÉCTOR:

¿Eh?

BEATRIZ:

Tu nombre puede ser una gotera, Héc-tor. Héc-tor. Gu-sa-no.

HÉCTOR:

Bea-Triz. El tuyo parece la luz del candil.

BEATRIZ:

¿Qué te imposibilita a llamar a un maestro para que arregle esta casa?

HÉCTOR:

Quisiera saberlo. Me siento como la gotera número uno. Destinada a caer, regarse. Y luego ser desechada en el inodoro.

BEATRIZ:

Te victimizas.

HÉCTOR:

Soy un tipo sensible. ¿Me ayudas a levantarme?

BEATRIZ:

Sí, cuando alguien te dispare en las piernas.

Héctor se levanta por sí mismo, se sacude el polvo que acumuló al arrastrarse. Se sienta.

BEATRIZ:

Se te ve mejor, gusano.

HÉCTOR:

Quisiera quererte como antes. El amor no es para la gente como nosotros. Sobrevivimos para ver el calendario convertirse en una gotera. No hay diferencia, solo la sensación de...

BEATRIZ:

La fragilidad y la memoria nos acusan. ¿Pudimos hacer más?

HÉCTOR:

Cada día se convierte en otra decepción. Nacimos mal, lejos de las promesas. ¿Qué nos corresponde?

BEATRIZ:

Salir a las calles e incendiar cada institución. Re-fundar la república. Fusilar a las ratas. Condenar

a la banca. Vestirnos de rojo e inmolarnos frente a la TV.

HÉCTOR:

Si lo hacemos, seguro pasan algún programa basura y no arderemos en vivo. Estoy afónico, viejo. No recuerdo cómo hacer una molotov.

BEATRIZ:

Cuando nos enamoramos estábamos entre gas. Corrías hacia los uniformados y lanzabas piedras, palos, frustración. Gritabas.

HÉCTOR:

¿De qué sirvió?

BEATRIZ:

No lo sé. Esto no es mejor.

HÉCTOR:

Mírame. Tengo frío y no sé reparar el techo. Rompo el concreto, pongo morteros, sello, impermeabilizo y aún así gotea.

BEATRIZ:

Nos acomodamos.

HÉCTOR:

No puedes pelear todo el tiempo.

BEATRIZ:

Pero puedes aguantar toda una vida, y eso no es vida.

HÉCTOR:

Resistir.

BEATRIZ:

Se resiste en las calles.

HÉCTOR:

Somos gritos que se apagaron antes de llegar a los oídos adecuados. Ira, miedo, rabia, miedo, cólera, miedo. Go-te-ras.

BEATRIZ:

Hoy viene mi hermano. Dormiré esta noche en casa. Mañana en la mañana partiré.

HÉCTOR:

Aquí no hay lugar. Se mojará.

BEATRIZ:

Es joven.

HÉCTOR:

Tendrá frío.

BEATRIZ:

Es fuerte.

HÉCTOR:

Su brío se borrará de sus ojos.

BEATRIZ:

Vendrán más decepciones en su camino. No seremos los únicos que apaguen su fulgor.

HÉCTOR:

Me das un poco.

BEATRIZ (*mira su cigarrillo*):

Ya casi no hay.

HÉCTOR:

Así es siempre. A-sí-es-siem-pre.

LAS LUCES SE APAGAN.

ESCENA II

LAS LUCES SE ENCIENDEN.

Héctor, sentado en la silla, lee el periódico.

ADRIÁN, joven con mirada inocente, pero con cierta presencia intrépida, inspecciona el lugar.

Las goteras insisten todo el tiempo.

Parece que Adrián llega de una guerra. Su ropa raída. Su mirada núbil. En su cinto, un revólver mal escondido debajo de su camisa.

Beatriz, en TABLEAU, tiene una bandeja oxidada. Sobre ella, una taza con té y un pan duro.

BEATRIZ:

Adrián, ponte cómodo. El lugar es pequeño, pero puedes buscar tu espacio. Entre la gotera uno y dos el piso aún está seco. Ahí encaja tu faz sin que te mojes.

Adrián observa las goteras y trata de adivinar dónde queda el espacio que le corresponde. Héctor, oculto detrás del periódico, parece una estatua de sal. Se mueve cuando cambia de página.

ADRIÁN (a Héctor):

Gracias por recibirme. Es difícil encontrar donde pernoctar con lo que sucede afuera.

HÉCTOR:

¿Viste que subió la gasolina?

ADRIÁN:

Sí, ese es un motivo para estar allá afuera.

HÉCTOR:

Pero estás acá, adentro.

ADRIÁN:

Por un instante. Necesito dormir. No he dormido hace mucho tiempo.

HÉCTOR:

¿Viste que el Vicepresidente se largó a Miami?

ADRIÁN:

Sí, con el dinero de las reservas. Quisimos detenerlo, pero ellos se mueven muy bien en las sombras.

HÉCTOR:

Acá no está. Está en Miami.

ADRIÁN:

Sí, necesito comer algo para restaurar fuerza. Tengo los brazos cansados.

HÉCTOR:

¿Viste que habrá un nuevo paquetazo, agenda FMI, ley tributaria, flexibilización laboral?

ADRIÁN:

Sí, la gente con recursos se esconde en sus casas amuralladas, lejos de los «otros» de a pie. Disfrutan de sus privilegios y piden que dejemos de protestar. Que trabajemos. Nosotros lo pagamos todo y, si no tenemos dinero, lo pagamos con sangre.

HÉCTOR:

Aquí no hay sangre, ya nos la quitaron. Hay agua. Parece que alguien llora allá arriba. Recolecta-

mos la tristeza como ellos recolectan flores de sus jardines.

ADRIÁN:

Las cosas cambiarán.

HÉCTOR:

¿Cuándo?

ADRIÁN:

Cuando logremos llegar hasta el Palacio. Derrocar al...

HÉCTOR:

¿Y luego? Ya se hizo alguna vez, ¿no?

ADRIÁN:

Sí.

HÉCTOR:

Cambiamos de Presidente, ¿no?

ADRIÁN:

Sí, pero esta vez...

HÉCTOR:

Y luego no pasó nada.

ADRIÁN:

Perdona si te molesta mi presencia. No será por mucho tiempo. Me iré apenas salga el sol.

HÉCTOR:

¿Cómo es el sol?

ADRIÁN:

No lo he visto. No sé cómo es uno.

Beatriz se mueve con pesadez. Lleva la bandeja con un pan viejo y té.